

Amadísimos fieles

(no fue posible este domingo y lo hice el día siguiente)

Decíamos (el domingo) pasado que hoy nos encontramos con el extraño fenómeno histórico de un colectivismo degradante, de un estatismo absorbente que invade el campo social de Europa. A paso que se pregónaba una libertad sin límites y se ponderaban los derechos del individuo, se ha ido levantando en medio de la sociedad un poder terrible, que, concentrando en su mano toda la fuerza pública, la descarga ahora sobre el individuo a quien le priva de toda libertad y de quien exige sacrificios inauditos. Resucita con toda su fuerza la formidable máxima de los populi de los antiguos, la salvación del pueblo, pretexto de tantos y tan horrendos atentados, pretexto que se envuelve a veces con la máscara de interés social o común y da lugar a un patriotismo frenético y feroz que los hombres superficiales - son palabras de Balzac - admiran en las antiguas repúblicas. No nos lamentamos y no lloramos porque haya pasado a la historia un estado de cosas y una civilización o un orden social en el que tampoco se respetaba y se daba al hombre la consideración y el trato que por el mero hecho de ser hombre le corresponde. Pero ¿podemos dar por satisfechas nuestras ansias de renovación con un estado de cosas que nos presenta actualmente la realidad social de Europa? El nuevo orden social que ansiamos es acaso el que nos presagian sistemas y formas políticas y sociales en boga? Este era el problema que planteábamos el domingo pasado.

Indudablemente todo ese proceso que hemos observado en ese tránsito del individualismo o liberalismo al colectivismo, se ha verificado explotando una ansia legítima de renovación que tiene el hombre que en un régimen liberal e individualismo se ve abandonado frente a la codicia y ambición sin medida del capitalista, del poderoso, del fuerte, de cuyas garras y de cuya explotación se ha librado en parte gracias a la asociación, a la sociedad y a este respecto haciendo justicia a las cosas hemos de reconocer que todos los sistemas, marxistas o no marxistas, todos los sistemas sociales han aliviado al hombre y han contribuido a derrocar aquel estado de cosas existente hace un siglo. Le han aliviado, es verdad... pero otra cosa es el que le hayan conducido a un término seguro, el que le hayan creado un estado de cosas, un orden social en el que esté garantizada al mismo tiempo que su subsistencia y su existencia como ser viviente, su independencia y su libertad, en una palabra su personalidad, su dignidad de hombre. Esto ya es otra cosa. Veamos lo que ha pasado o lo que está pasando.

Nuestro hombre, el hombre formado en las doctrinas de esos sistemas sociales que le han librado de la tiranía del poderoso sin conciencia, del capitalista codicioso, por no tener idea de su verdadero valor, del papel que representa en la vida y en la sociedad, por no tener conciencia de su destino, en una palabra de su verdadera dignidad, el hombre que en el sistema liberal e individualista tuvo experiencia de su soledad y se dio cuenta de que solo no era nada, ha terminado perdiendo todo sentimiento de su independencia personal, se ha creído o le han hecho creer que no es más que parte de un organismo superior... y es este el primer paso de la nueva esclavitud, o nueva modalidad de esclavitud que oprime al hombre en los sistemas colectivistas, en este estatismo absorbente. En el régimen liberal el adinerado, el capitalista era el fuerte y el individuo o el obrero que carece de esas riquezas el débil, hoy la sociedad es fuerte, el individuo el débil, aquel se arroja sobre este cuantos derechos puedan imaginarse, y si alguna vez le sirve de embarazo, será aplastado con mano de hierro. El Poder Público se arroja el derecho de disponer de todo y de todos, hasta la vida de sus súbditos en la medida que le dicte su ambición y sus empresas más o menos caprichosas. Estamos en un régimen social en el que los intereses del poder público, intereses reales o ficticios, de orden material o moral - pero al fin y al cabo intereses que se superponen a los intereses particulares o personales por ser intereses del más fuerte. En una palabra estamos en un orden social en el que no se respetan los intereses del hombre por ser intereses del hombre.

No se respeta y no se considera al hombre por el mero hecho de ser hombre. Vamos volviendo a un estado de cosas existente en el paganismo, a un estado de cosas contra el que el cristianismo tuvo que luchar durante siglos.

... el mundo... de una manera aún... que... de la parte... con... el hombre... que... el mundo... de la parte... con... el hombre...
Y permitidme que aquí haga una alusión a los imperios griego y romano que son los que en un tiempo marcaron la pauta. Si es que entre los griegos se merece alguna consideración al individuo es debido no por ser hombre, naturaleza nacional, sino por ser griego y nada mas que por ser griego: los extranjeros, los barbaros, no son nada: en Roma, el título de ciudadano romano hace al hombre, quene carece de ese título, es nada. En Lacedemonia una criatura deforme o privada de algun miembro estaba prohibido alimenterla y por orden de los magistrados encargados de la policia de los nscimientos era arrojada a una sima. Era un hombre pero esto que importaba. Era un hombre que para nada podía servir y una sociedad sin entrañas para nada queria i ponerse la carga de mantenerle. Los juegos públicos, esas horrendas escenas en las que morian a centenaras los hombres, para dar a un concurso desnaturalizado, no son un elocuente testimonio de cuán en poco era tenido el hombre, pues le sacrificaban por ritivos los mas livianos? Amadisimos fieles, se diferencia en algo el espíritu que anima a esta civilización de este te que acabamos de describir cuando se inculca a los hombres un patriotismo tan exagerado que lleva en sus entrañas el odio a todo lo que no es uno, cuando todo derecho se reduce a la fuerza y no se reconocen en el hombre más valores que los provenientes de pertenecer a una nacionalidad, los provenientes de los servicios prestados al Estado, cuando el mismo derecho a la vida no se le concede al hombre mas que en cuanto se lo *reconoce* el "estado...". Se diferencia esta situación de aquella cuando vemos que el "estado" o el poder publico todo lo sacrifica a su seguridad y a su venganza, a sus ambiciones imperialistas sacrificando por estos motivos millares de vidas como si el hombre no tuviera un fin mas elevado que el de secundar con todos los medios las ambiciones de los gobiernos.... Una vez de considerar al hombre supeditado al Estado, es lógico el proceder de los Lacedemonios que arrojan a una sima a los que no puedan reportar una utilidad positiva al "estado...". La legislación de los lacedemonios tiene hoy en Europa fieras interreyes... incluso llegando a unos extremos mas avanzados... porque hoy el progreso de la técnica impone otros medios mas refinados... aunque no menos inhumanos.

Los mismos gestos de heroísmos y el mismo patriotismo que se admiran y ensalzan hoy, llevan muchas veces un no sé qué de nota triste porque mas que exaltación de los valores humanos, más que un testimonio del hombre que se supera son una extorsión violenta del hombre que se anonada, del hombre que en un gesto supremo reconoce su nada.... sacrificando su vida en aras de ideales que no merecen tal sacrificio y revelan la poca estima que nos tenemos nosotros mismos. No queremos ensalzar con ello un individualismo egoista que se niega a dar su vida por la patria, ni deprimir el heroismo en lo que tiene de justo y laudable. Tratamos de llamar vuestra atención sobre la inversión de valores que existe en muchos de estos gestos cuando están inspirados y motivados por ideales que no merecen la pena del sacrificio de vidas humanas como son muchas empresas que acomete hoy el poder publico con fines financieros, comerciales, de conquista, o de venganza que son los que lo mismo hoy que en otras épocas indujeron a los imperios a declarar esas horrendas guerras que cuestan tanta sangre para tan poco como se consigue.

El gesto del esclavo romano que no queriendo sobrevivir a su dueño se mata, es también si quereis heroico, pero nos revela el anonadamiento a que habia llegado la personalidad humana, admiramos tambien a las mujeres indias que se arrojan tranquilas a la hoguera despues que ha muerto su maridos, pero el heroismo de los esclavos romanos y la abnegacion personal de las mujeres indias no son señal evidente de las almas sino son el resulta de no conocer la dignidad propia, de imaginarse consagrado a otro ser, absorbido por él, de mirar la propia existencia como cosa secundaria, sin más objeto que servir a otra existencia. No es esto mismo lo que inspira el sacrificio de multitudes de vidas, de multitudes de existencias de los heroes ponderados hoy en los campos de batalla? Seria posible esta cruenta lucha si e que el hombre tuviera verdadera conciencia de su dignidad, del papel que tiene que desempeñar en el mundo, seria posible este *orden* de cosas si es que hubiera verdadera jerarquía de valores en la organización existente? La historia se encargará de hacer justicia de los sucesos y de los acontecimientos y dejando eso a su cuenta, hoy podemos afirmar sin temor a equi-

vocarnos que ^{siempre} ~~este~~ garantizada y reconocida la independencia y la libertad humanas indispensables para el ejercicio de sus derechos humanos y para la prosecución de su fin, que no es precisamente de servir al ^{por el hombre, no, no se sirve al hombre} estado sino que este es el que le tiene que sunderarse. Cuanta verdad es aquello que dice Balzac en su magnífica obra de Protestantismo comparado con el Catolicismo "sin levantar al hombre de ese abyecto estado, sin alzarle sobre el nivel de los brutos, no era posible crear ni organizar una civilización llena de grandor y dignidad; porque dondequiera que se ve a un hombre acurrucado a los pies de otro hombre, esperando con ojo inquieto las órdenes de su amo, o temblando medroso al solo movimiento de su látigo; dondequiera que el hombre es vendido como un bruto, estimada todas sus facultades y, hasta su vida, por algunas monedas, allí la civilización no se desenvolverá jamás cual conviene: siempre será flaca, enfermiza, falseada, porque donde esto se verifica la humanidad llevará en su frente la marca de la ignominia".

^{por el hombre, no, no se sirve al hombre}
Por eso nosotros no creemos en las promesas de quienes no le respetan al hombre como hombre, de quienes no miran en el hombre algo más que un animal, un súbdito sin más misión que el de ser provechoso o útil a la sociedad, ni creemos tampoco en el cristianismo de quienes tienen a flor de labios el nombre de Dios, pero cuyo Dios no es el Dios cristiano que es el único y absoluto objetivo de la vida humana, el Dios Padre que tiene otros hijos que se merecen la misma consideración y el mismo trato... a quienes hay que respetarlos y amarlos por ser ellos también hijos de Dios y tener el mismo destino que nosotros.

El Dios creador y Redentor, que ha redimido al hombre y no al Estado, el Dios Redentor que ha derramado su sangre por el hombre y no por el Estado, el Dios Remanente, que ha de permanecer el hombre, que es el único ^{espiritual} ~~espiritual~~ que es quien tiene un destino eterno.